

## HPR/116

Gómez Rosa, Alexis. *New York City en tránsito de pie quebrado*. 2a edición ampliada. Santo Domingo: Editora Buho, 1997.

Pocas veces nos encontramos frente al caso de un hombre que ha llevado la poesía con la dignidad de una pasión vital y un sacerdocio. Hay en Alexis Gómez Rosa esta dualidad: es un poseso del decir poético y al mismo tiempo, un monje esclavo. El placer y el deber parecen concretarse en su persona. El placer, porque el poeta mantiene sensuales relaciones con el poema, y el deber, porque ha puesto su destino al servicio de su arte. En ambas instancias se realiza su ser. Hombre y poesía no pueden concebirse el uno sin el otro. Este extraño caso de posesión, sin desmayos, lleno de estallidos fulgurantes y de hallazgos del lenguaje, es el que ha hecho posible que este poeta haya realizado una obra densa, amplia y continua que le ha llevado a difundir su obra en Estados Unidos, España y la América hispana.

Como todos los jóvenes que comenzaron a publicar sus versos luego de la guerra de abril 1965, acontecimiento emblemático en toda la literatura dominicana. Alexis Gómez estaba imbuido por los influjos de la literatura comprometida, cuyas huellas quedaron duluidas, en muchos casos, en la propaganda. Sin embargo, en lo que toca a Gómez estaba penetrado por un encantamiento, que impidió que el poeta naufragara en la poesía oratoria y que se dejara, seducir por la grandilocuencia de aquellos momentos históricos. Esto puede observarse en toda su trayectoria poética desde *Oficio de postmuerte* (1975), *Pluróscopo* (1977), *High Quality Ltd.* (1985), *Contra la pluma la espuma* (1990). *Si Dios quiere y otros versos por encargo* (1977) y, desde luego, en el libro que comento en estas apostillas *New York City en tránsito de pie quebrado*. El poeta no se dejó encandilar por las tesis y los cantos de sirena. Porque es un poeta del instante. Se entrega a las ensoñaciones sonoras, desembrazado de las mancuernas de la significación y guiado por estrambóticas asociaciones de palabras. Al leer sus poemas tenemos la sensación de penetrar en un caos en donde las palabras parecen convocadas a una fiesta de los sentidos; se independizan de su ser corpóreo para volverse encantamiento, sonoridad, pura materia

## HPR/117

fonética o gráfica, abandonadas en el desierto de un mundo que parece reinventado y congregado en el poema.

¿Cuál es el objetivo de la palabra poética en Alexis Gómez?

Ya lo hemos dicho: en Gómez las palabras no están encorsetadas a los significados. El lenguaje se convierte, pues, en vibración y conquista de un mundo nuevo. Si algo puede definir este modo de hacer poesía, es la palabra en libertad. En unos versos el poeta nos arroja estas luces: “En la estafeta de correos puse una carta, una carta vacía. Si está vacía no es una carta, es un papel y no merece ningún comentario” (“La carta” 41).

Como se ve, el lenguaje parece desmigajado, minado en sus fundamentos. El poeta nos habla desde un metalenguaje, desde el mirador de una razón que le sugiere nuevos derroteros. Esa singularidad lo vuelve hermetico en el procedimiento. Su poesía está concebida como una paradoja. Es al mismo tiempo un laberinto construido en la tramoya de una sintaxis y una dicción poética...llena de secretos y es, además, la irrupción de un lenguaje que revela las voces: los guiños orales, los refranes, los estribillos, las pausas, el sonsonete...en resumidas cuentas, los lenguajes en los que el dominicano ha encontrado su ser.

Estamos, pues, ante una poesía que es sentida muy próxima de lo que nos es querido y considerado como propio, del hontanar en el que se ha fraguado nuestra memoria (a la vez lejana), porque el poema en Gómez pasa por las horcas caudinas de una desconstrucción de todas las menudencias cotidianas. En cada poema campa por sus fueros una voz metida en los entresijos de las discontinuidades, empalmadas por asociaciones sensoriales: paralelismos, metonimias, ritmos surgidos de alegres apareamientos sonoros...No cabe duda: el poeta es propietario de una panoplia de imágenes y procederes que convierte el acto de la poesía en una dispersión, como la que opera en los cuadros de Marcel Duchamps o la que vemos en los lienzos de Francis Bacon. La comparación no es desproporcionada. Al igual que estos grandes artistas que desconstruyen la realidad con sus pinceles, que desguazan un rostro o una ciudad o un cuerpo; lo dispersan en el vacío y, creando realidades mentales, Gómez, congrega una polifonía de las voces que ha

## HPR/118

ido recogiendo. Una poesía permite una doble lectura: la del universo mental recreado como tragedia, como parodia, como búsqueda, y la de una festiva explosión versificada, un lenguaje que rechaza las cosas, que para constituirse en forma poética no copia el orden lógico del pensamiento sino que se desgarrá hasta hacerse jirones, hasta renacer como creación. Alexis Gómez se propone cumplir con los preceptos planteados por Mallarmé. Quiere libertar la palabra de su antiguo perfume, libertar el sentido cautivo de las cosas. Extraerlo con un lenguaje que será siempre autónomo, oblicuo, superfluo, elíptico hasta volverse aproximación. Esa lengua gastada, prostituida en los coloquios, es el barro virginal cuando es transfigurada por los procedimientos del lenguaje poético. De ello son prueba estos versos de estructura ternaria:

Yelidá gozará un mundo.  
Berenice gozará un mundo mi amiga Betty  
Grullón,  
se llenará la boca al pronunciarla. (“Canastel” 113)

Al construir la expresión en paralelo se echa de ver el lenguaje cifrado: *gozar un mundo* trae en su crisálida un sentido enriquecido de connotaciones. En algunas ocasiones se trata de utilizar en contexto poéticos frases sentenciosas que hemos escuchado en nuestra oralidad; sacarlas del lugar común y elevarlas al pedestal de la poesía. En dominicano “*quedarse corto*”, nos conduce a una significación abstracta, estrictamente simbólica que nos refiere a la parquedad y al vacío. Sin embargo, Gómez juega con ambos sentidos: *corto* es una medida y un horror vacío, “Corto nos quedamos para alcanzar el mensaje/ de la Era” (“Vestigios como una enredadera”<sup>25</sup>).

En otros casos, se fragua el lenguaje con invocaciones, con apóstrofes, que despojan a la poesía de la solemnidad de las voces engoladas, propias de la poesía oratoria y la vierten en una oralidad polifónica, variopinta. De ello atestiguan estos versos: “Varón, varón/ Cuánta locura” (“Los rostros” 19).

Algunas expresiones al meterlas en las hormas de la aliteración

## HPR/119

o de cualquier otro recurso poético, pierden su primitivo sentido para transformarse en algo nuevo.

...como si la piel  
la extendiera en cicatriz o costura  
el ojo se pusiera a comer ojos  
lavándose en el mar de su lujuria (“Los rostros” 19)

La poesía de Alexis Gómex indaga, naufraga, duda, nombra, transforma; es ocultamiento y revelación de las realidades empotradas en la memoria biográfica. El recuento de las horas, de las monotonías de las rutinas, adquiere una dimensión monumental al someterlo al caos y a la libertad. Gómez es poeta del instante. Por ello, entre los logros de este libro está el ensanchamiento de la visión poética, merced a los procedimientos del *haiku* japonés. El *haiku* practicado por el poeta dominicano es un desdoblamiento de la mirada.

El camino se recoge  
en la mirada: nos  
abraza el horizonte. (“Nueve haiku” 22)

A partir de este procedimiento el poeta comienza a disociar las imágenes de la realidad para descubrir debajo de esta mascarilla, otra realidad, hecha de pensamiento, de valoraciones, ironías. Prueba de ello, es este espécimen: “y en la perversa fotografía, el guiño/ de tus ojos malandros quedó afuera” (“Vestigios como una enredadera” 25).

Al hilo de estos proceder, podría dar la apariencia de que la poesía de Alexis Gómez queda encastillada en la redención del lugar común a la categoría de monumento poético. Pero no es así. El poeta sabe meter la sonda, llegando a concretarla en poemas, cuyo examen revela una comprensión de la complejidad del pensamiento y de su capacidad para trascender las menudencias cotidianas:

Todos piensan.

## HPR/120

En esta ciudad todos piensan (full time),  
ovillándose hasta finalizar en nudo (...)  
El pensamiento a todos toca por igual  
Se alarga en tu cabeza  
para ahuecarse en la mía, con náuseas  
y temblores, los pájaros que se desprenden de las ideas.  
(“La búsqueda” 37)

Cuando desmenuzamos este libro, nos hallamos en esta fiesta de los sentidos en la que el lector podrá columbrar entre reverberaciones de una sintaxis juguetona, regida por el caos de las voces y los hallazgos del lenguaje cotidiano, la expresión de un poeta que enlaza sus emociones con realidades mentales. No cabe duda de que los lectores de *New York City en tránsito de pie quebrado* una vez que penetren en este universo hermé y popular, que es templo y falansterio al mismo tiempo, podrán desmenuzar sus calidades poéticas. La calidad literaria es un don escaso. Al nombrarla no estamos invocando el amparo de los dioses ni una concesión de los críticos ni un gracia de los amigos. La calidad poética que nos demuestra Alexis Gómez en este *New York City en tránsito de pie quebrado* estriba en la capacidad de sugerir asociaciones, de profundizar en las posibilidades de la lectura, de enriquecernos y de remover con su voluntad de estilo, las aguas quietas de tradición.

Manuel Núñez